

ha haya des-
En Londres
cual consti-
se apaga un
de madera con
de 45 piés de
las partes, y
las bombas el
e la terrible

meña al bor-
nado al lado
al lado con
la falda, so-
de rosas.



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 37 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8.

Madrid 2 Octubre 1882.

En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año HXXX

SUMARIO:—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Modas Vestido de entretiempo.—Vestido de velo y surah.—estido de cachemir y terciopelo.—Vestido para niña.—estido para jovencita.—Trajes para niños.—Fichús elegantes.—Sombrero Regente.—Traje de calle.—Vestido azul húngaro.—Vestido color mistic.—Capelina de tul y encaje.—Lazo para corbata.—Traje de raso y terciopelo brochado.—Traje negro de dos telas.—LITERATURA: Un viaje á Santa Teresa, por la Baronesa del Zurguen.—La mu-

jer, soneto, por J. A. Perez Bonalde.—Un día, soneto, por Filomena Dato Muruais.—La bola de nieve, poesías por Ramon Garcia Sanchez.—Los gatos y la agricultura.—El antiguo lago del Triton.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Charada.—Correspondencia.—Economía doméstica.—Explicacion del figurin.



REVISTA DE MODAS.

La poca fijeza de las estaciones está poniendo en verdadero apuro á la moda, que prepara sus novedades para Octubre y Noviembre, y se las ve reclamadas en Setiembre por el frío anticipado; que ha convertido en mes de invierno el mes más hermoso del año. No obstante, la moda no está nunca desprevénida, y las chaquetillas húsar, que venimos recomendando desde el mes de Agosto, han podido hacer su aparición en el pasado mes, trasformandolos trajes de entretiempo en stavios confortables. Atendida esta necesidad, pase-mos revista á las novedades de la estacion, que unas ya llegadas, otras próximas á ostentarse en los escaparates de las tiendas de modas, constituyen las novedades de invierno, que hacen su entrada triunfal en el mes de Octubre.

Los paños lisos y el género escocés serán las telas propias para trajes de batalla, para esos vestidos, que sirven para el paseo como para las tiendas, para las excursiones de campo como para la visita de confianza; y no vaya á creerse que hablo del escocés, que ostenta tímidamente cuadros apenas perceptibles por una raya fina ó un cuadro microscópico: hablo del escocés atrevido, el característico escocés de cuadro grande y colores encontrados, el escocés en toda la importancia del género y la pa-labra. Estas telas serán las obligadas para faldas independientes con las chaquetillas húsar de paño oscuro, bordadas de soutache, lo que permite el género de cuadros para señoras que no sean precisamente jóvenes, siempre que conserven la figura esbelta, condicion precisa de verdadera elegancia. Al-



gun traje severá, todo en tela escocesa, lucido por señoritas jóvenes; y un modelo acaba de llegar de París con la falda cortada al bies, y plegada á grandes tablas en todo su largo, entre las que van plegados de faya de color liso, igual al fondo del escocés; chaqueta larga con pequeña esclavina escocesa tambien, cortada al bies, y túnica echarpe alrededor de la chaqueta, rematando en pouf, de las dos telas; es un traje caprichoso para joven-cita, y no es fácil formarse idea del efecto de las líneas oscuras de la faya entre las anchas tablas de cuadros de colores vivos sobre fondo azul marino. Otro modelo en escocés, llegado á mis manos, tiene la falda con ancho volante plegado, gran plaston de frunces al lado izquierdo, que deja ver la túnica, redonda y muy recogida de la cade-ra izquierda, y chaqueta de paño verde oscuro con aldeta, cortada á pequeñas almenas bordadas de soutache, y bordada asimismo la chaqueta en el pecho, espalda y mangas.

Los trajes lisos en paños, vigoñas y cachemires se borda-rán asimismo de soutache, porque entre la confusion natural de la moda al principio de toda estacion, surgen con perfecta claridad el escocés y los borda-dos de soutache. Los trajes negros serán más estimados que

1 Y 2. VESTIDOS DE ENTRETIEMPO.

1. Vestido de velo y surah.

2. Vestido de cachemir y terciopelo musgo.

en años anteriores, y desde el modesto traje de cachemir y parisien al ostentoso de faya y terciopelo, de frapé y brocatel, la moda recorrerá la escala de los vestidos negros con singular predilección, y las señoras, así en misa como en la visita y en el teatro, se verán en su mayoría ataviadas de negro.

En hechuras hay alguna variación sensible: las faldas de calle dejarán de ser la funda estrecha, que apenas dejaba mover con libertad los pies, y sin llegar al extremo de la crinolina y el miriñaque, se sostendrán en el polison y la enagua armadita en una amplitud razonable, y cortas, bastante cortas, cuando el vestido no tenga carácter de salón ó de visita de etiqueta. Del mismo modo las colas para sociedad serán ménos largas, ménos recargadas de adorno, y no imitarán, como las del año anterior, aquella infame cola de cometa, que se arrastraba pesadamente detras de la figura, estorbándola en sus movimientos. La cola actual, género Luis XIV, dará majestad al traje con sus pliegues caídos con naturalidad, y tendrá flexibilidad y galanura; el estilo más admitido para traje de salón será el *Lavallière* ó *Montespan*, con delantal bordado ó enriquecido de encajes, sobre el cual descansa el peto del cuerpo, escotado en cuadro, que será como la cola de terciopelo, brocatel ó cualquiera otro tejido rico, y la manga hasta el codo con encajes. Todo esto lo anticipa el deseo de tener al corriente á las lectoras de EL CORREO de todo lo que se dice y anuncia en el campo de la moda, porque aún es prematuro hablar de vestidos, que para exhibirse necesitan el alumbrado espléndido de los salones, las armonías de la orquesta y la animación del baile. Para estos casos, los bordados antiguos y modernos, los encajes de Venecia y de Alençon, los abanicos y la joyería antigua, todo lo que representa una historia ó una fecha, todo lo que marca un estilo tendrá el primer lugar, figurará en primer término; y la pasión por la bagatela, por el capricho, llegará al extremo de lucir en los vestidos y abrigos botones artísticos representando cabezas de animales ó reptiles enroscados; llegará en esto la fantasía hasta los hombres, que en los grandes centros de la pechera de su camisola ostentarán un solo botón, de mayores dimensiones que los que usan en la actualidad, representando un pequeño lagarto de esmeraldas y brillantes, dentro de un aro de oro, producido por su misma cola; una cabeza de lechuza, con los ojos formados por dos brillantes, ú otra fantasía por el estilo. ¿Os parece la innovación un tanto vistosa y chocarrera? ¡Bah! La moda, después de todo, no tiraniza con sus leyes, ni impone multas á los que no las aceptan.... Sobre la moda está el buen juicio; contra sus extravíos, el gusto propio y el buen sentido del individuo.

Los sombreros de invierno no han hecho todavía su aparición, pero con la doble vista que debe tener la cronista de modas, os diré que el fieltro está llamado á representar gran papel en los sombreros de la próxima estación: y si el capricho de las formas atrevidas y las grandes alas no desaparece por completo, llevará rudo golpe con los nuevos modelos, porque en ellos la capota figurará en absoluto para vestir, y las bridas bajarán á favorecer y abrigar el rostro. Para señora ya de alguna consideración éste será el único sombrero posible, y sólo las niñas se permitirán el sombrero *birrete* ó el *Rembrandt* para paseo, sobre todo en carruaje; pero en cambio no podrán ménos de preferir la capota de tul perlado y casi cubierta de menudas flores, que hace un delicado prendido de sociedad, cuando traten de ir al teatro ó al concierto; y las mismas señoras de más edad lucirán para este objeto capotas perladas de azabache, adornadas de flores y con bridas de terciopelo también, que prestan al rostro encantadores reflejos.

Algo os diría de abrigos, asunto que va á estar sobre el tapete de un momento á otro; pero el espacio ya falta, los últimos modelos son tantos y de tan variadas formas, que confío en que contendréis vuestra impaciencia de buen grado hasta mi próxima revista; no obstante, como conclusión, y como levantando un poco la punta del velo, os diré que así se llevará el *paletot* como la *visita*, el gran *manteau* de terciopelo cortado, como la *levita* larga ó la chaqueta de paño, enriquecidos con bordados de soutache.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. VESTIDOS DE ENTRETIMIENTO.

1. *Vestido de velo y surah*.—Es de color azul lago la falda, montada en percalina y cubierta de plegado á tablas, terminado por varias series de frunces y volante plegado, adornando los frunces una tira de surah á pabellones: túnica de velo drapeada en delantal y pouf y redingot con chaleco bordado, como las puntas del redingot en soutache negro, cruzando el delantero en peto, con solapas bordadas como el chaleco, cuya punta se ve por debajo de los delanteros cortos en el centro de adelante. Sombrero español de terciopelo azul bullonado, con gran pluma blanca.

2. *Vestido de cachemir y terciopelo musgo*.—Es de color verde oscuro, la falda terminada por plissé de cachemir y con otra encima plegada con paños quillas de terciopelo, sujetos con botones muletillas, lo mismo que el pouf. Cuerpo chaqueta de terciopelo con aldeta corta terminada por un plegado de cachemir, cuya pegadura cubre una tira drapeada de terciopelo, enriqueciendo la chaqueta escapulario breton bordada en terciopelo, y una caída igual á cada lado del delantero sobre el plegado del mismo: manga justa sin más adorno que vuelta lisa. Sombrero *Fronza* de fieltro verde con pluma grande.

3. VESTIDO PARA NIÑA.

Es de lana color tierra, con la espalda plegada en abanico, y los delanteros plegados al hilo: completan el largo tres volantitos plegados con echarpe adornado de encaje crudo, anudado por detras, y esclavina igualmente plegada. Sombrero de paja gris con grupo de amapola, forrada el ala de surah grana. Medias rayadas encarnadas y blancas.

4 VESTIDO PARA JOVENCITA.

Tabla plegada de bengalina brochada fondo azul, descansando sobre fondo igual; paniers y pouf estilo aldeana, de glasé rayado azul y crema, y chaqueta azul lisa abotonada á un lado, con solapa y vuelta de glasé rayado: plegados al escote y manga, y sombrero gris, forrada el ala de terciopelo azul, igual al echarpe de alrededor de la copa.

5 Á 10. TRAJES PARA NIÑOS.

5 y 10. *Vestido para niño de 6 años*.—Está presentado por delante y por la espalda, y se hace de cachemir azul cazador, con falda terminada por un plegado y paletot holgado abierto, sobre plastoncera, con botones en el centro, y botones al borde del paletot, formando tres carreras; completando el dorno bordados de soutache en el cuello, espalda, mangas y bolsillos. Sombrero marinero de fieltro.

6. *Vestido para niña de 3 años*.—Se hará en paño belga azul ó núa, con calzon ceñido en la rodilla, chaleco largo con las puntas abiertas y chaqueta larga abotonada en el cuello y con doble cuello de la misma tela. Sombrero de fieltro núa, y medias marrón.

7. *Vestido para niña*.—Es de cachemir color crema, con chaqueta larga, falda de dos volantes plegados y echarpe de la misma tela, sujeta á un lado con lazo de cabos flotantes: esclavina con plegado al borde, completa el vestido.

8 y 9. *Vestido para niña de 8 años*.—Falda de surah plegada, color verde mirto, cruzándose por delante volantes y bordado imitando túnica, y redingot de cachemir verde, con pliegues en las costuras de atrás desde el talle y muy abierto en la falda por delante, escotado en corazon, con esclavina guarnecida de bordado, sobre chaleco alto de surah. Sombrero de paja mirto con plumas y cintas de igual color.

11 Y 12. FICHÚS.

El primero es un cuello fichú de muselina de la India, bordada, colocadas cuatro órdenes de guarnición para formar el cuello, bajando en chorrera como muestra el grabado.

Ayuntamiento de Madrid

El segundo es más bien corbata de surah azul pálido, que termina por delante en lazada combinada con un rico encaje de Cluny graciosamente drapeado.

13. SOMBRERO REGENTE.

Es de paja negra, con el ala forrada de terciopelo granate, ligeramente levantada de los lados, y cinta igual alrededor de la copa. Plumaz negra y granate.

14 Y 15. VESTIDOS DE CALLE.

14 *Vestido azul hásar*.—Es de paño ligero y surah, la falda plegada á tablas, que se abren entre plegados de surah, y túnica de paño, cruzada por arriba, con vivo de surah: chaqueta igual cerrada con muletillas de pasamanería; cuello de terciopelo y aldeta cortada en almendras iguales. Sombrero cazador de fieltro forrada el ala de terciopelo negro, y lazos de terciopelo negro sujetos con hebilla de metal: pluma amazona azul.

15. *Vestido color mástic*.—Falda á grandes pliegue, y polonesa de falda añadida á la aldeta en los delanteros, cerrada con muletillas de pasamanería hasta el talle, y adornados de las mismas los delanteros hasta el fin de la falda: la espalda, de forma princesa, se drapea en pouf ligeramente recogida, y las mangas, cuello y bolsillos se adornan con bordados de pasamanería. Sombrero *Directorio* de fieltro, forrada el ala de terciopelo negro y adornado con plumas blancas.

16. CAPELINA DE TUL Y ENCAJE.

Es propia para acompañar á una salida de teatro, y se hace en surah rosa forrada de tul y guarnecida de blondas bordadas igualmente en tul: cintas rosa la recogen en forma de capucha.

17. LAZO PARA CORBATA.

Es de surah malva y lazadas de cinta estrecha, color pensamiento, en terciopelo, unidas ambas cosas por argolla dorada.

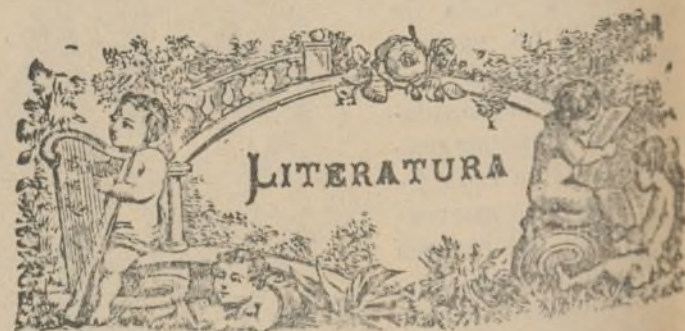
18. TRAJE DE RASO Y TERCIPELO BROCHADO.

Falda de raso azul marino, plegada en todo su largo con paniers pequeños, y pouf de la misma tela: cuerpo de terciopelo azul marino, de aldeta de peto orillada de dos encajes, y otro semejante en el cuello y manga. Sombrero de paja azul marino con pluma larga azul pálido.

19. TRAJE NEGRO DE DOS TELAS.

Falda cubierta de volantitos de faya, y bullones de brochado negro, con chaqueta larga de esta tela, cerrada hasta el talle con plaston de faya, y abierta sobre la falda en dos grandes caídas cuadradas que dejan libre el pouf, de faya, de la falda. Sombrero negro bordado de azabache con plumas azul ó rosa.

JOAQUINA BALMASEDA.



Debiéndose celebrar el día 15 de este mes, con gran solemnidad, el centenario de la Angélica Doctora Santa Teresa de Jesús, del cual nos ocuparemos extensamente, creemos que será del agrado de nuestras inteligentes suscriptoras, el siguiente trabajo debido á una pluma autorizada.

UN VIAJE A SANTA TERESA.

Así ordinariamente se llama el que desde Salamanca se emprende á Alba de Tormes durante la novena de la Santa, que principia el 15 de Octubre, y continúa en los días sucesivos con gran ostentación, siendo, como

es natural, los de mayores fiestas y mayor concurrencia (porque la devoción a la gran reformadora del Carmen en nada ha decaído) el primero y el último.

La villa que guarda sus restos contribuye con plausible empeño á dar solemnidad á estos cultos, y Salamanca ofrece anualmente su contingente de fieles.

¡Lástima que no haya en Alba mejor hospedaje, porque los peregrinos de hoy, en quienes por desgracia no está, por lo común, tan despierto y vivo el espíritu religioso, se afanan un tanto por la facilidad de las comunicaciones, y por la agradable residencia en el punto final de su viaje! Son pocos los que caminan á pié con el bordon y la esclavina de conchas, y los que no se procuran luego, según la medida de sus recursos, un albergue, como ahora se dice, *confortable*.

Por lo demás, la distancia entre Salamanca y Alba se recorre sin fatiga en dos horas, y Alba es, por otra parte, una villa de aspecto risueño, dominando las riberas del Tormes que pasa lamiendo sus muros, bajo los arcos del antiguo puente, que adquirió renombre durante la guerra de los franceses; y sus moradores, cultos y afables, tienen en mucho las visitas que se hacen á la *Santa Madre*, como allí por antonomasia la llaman todos, principiando por sus hijas las religiosas del monasterio.

Se ven también los últimos restos del antiguo alcázar de los duques de Alba, que minaron á porfía las injurias del tiempo y el abandono de los hombres. Aún, sin embargo, puede contemplar el artista notables frescos, bien que deteriorados, en el hueco de una de las torres, con las batallas del Gran Capitán, que en Flandes dejó imperecedera memoria, obra de Tomás Florentino, según una de las inscripciones. Aquellos salones reunieron celebradas hermosuras y celebrados poetas, entre ellos Lope de Vega, y en años más próximos los que formaron la escuela salmantina del siglo anterior: y fueron testigos de bulliciosas y alegres fiestas en que alternaban, el arte en toda su magnificencia, y las bellas letras en todo su esplendor.

Las grandezas humanas están condenadas á efímera existencia, como palacio edificado con barro y sobre movediza arena. No así las grandezas del cielo, y de ello ofrece irrecusable testimonio la villa misma de que nos venimos ocupando.

Cuando fuimos á visitar el preciado tesoro y á encomendarnos—¿por qué no decirlo?—á la amante esposa de Jesús, de quien heredó su nombre, en compañía de un joven sacerdote que consagró su pluma á algunos rasgos de su vida, y de un profesor de la Universidad central, era priora del convento una amable y discretísima señora, que sostiene con la comunidad las tradiciones de aquella santa casa, hermana la primera del publicista Sr. D. Justo Pelayo Cuesta. Entre otras cosas que recordamos fué una, que, en el curso de aquella larga sabrosa plática, se habló por nosotros, los de afuera, de una noticia y de un periódico,—el de mayor circulación en España,—sin que nadie allí nos entendiera, porque ni aun el nombre del diario popular había penetrado por aquellas paredes; tan cerradas están á las agitaciones del mundo, y tan seguras sus moradoras de que aquel edificio ha de resistir á los vendavales que derriban la encina poderosa y la frágil movediza caña.

Fácil es, pues, de comprender que nuestra conversación giraría sobre cosas referentes á la Virgen de Alba, á sus mortales despojos y á sus obras inmortalas. Por entonces se agitaba cabalmente el expediente canónico sobre las espinas que aparecen sobre el corazón de la mística doctora, de lo que se ríe la incredulidad, que desde Voltaire tomó el tinte de burlona. Esas obras, como dice el P. Bouix, ejercen un apostolado fecundo en la Iglesia, y lo ejercerán hasta el fin de los tiempos.

Sabido es que Teresa de Cepeda y Ahumada nació el 23 de Marzo de 1515, según apunte de su padre, que no le conservó de ninguno de sus otros hijos. Nació en Avila y murió en Alba de Tormes,—según ella había pronosticado,—en el 4 de Octubre de 1582, que corresponde al 15, conforme á la corrección del calendario gregoriano, hecha en aquel año.

Momentos antes de morir, preguntada por fray Antonio de la Madre de Dios á dónde quería que llevasen su cuerpo, respondió: «Tengo yo de tener cosa propia: ¡aquí no me darán una poca de tierra!»

La fundadora del convento, Teresa Laiz, y las monjas, en la prevision justificada de que otros podrían dis-

putarles el cuerpo de la santa, le encerraron en una caja de madera, y le ocultaron piadosamente bajo escombros, que costó luego trabajo el remover. Así como pesarasas de su ocultación, á los pocos meses, de acuerdo con el padre Gracian, le exhumaron. Descubierto el 4 de Julio de 1583, y abierta la caja, se le encontró íntegro y flexible cual si acabara de despedir al alma que había albergado. El P. Gracian separó de él la mano izquierda, que hoy se venera en Lisboa.

Tan justos eran los temores de las monjas, que, á petición de la ciudad de Avila, su obispo y cabildo se llevaron, con gran dolor suyo, el cuerpo de esta virgen, entregándose el 24 de Noviembre del año citado al convento de San José, cuna de la reforma.

Los poderosos duques de Alba instaron para su restitución al Papa Sixto V, y el 23 de Agosto de 1586 vió de nuevo la villa dentro de sus muros esta preciosa reliquia, decidiéndose definitivamente su posesión por un Breve del mismo Pontífice, expedido á 10 de Julio de 1589.

En nuevos reconocimientos del cuerpo, que siempre apareció con igual frescura, Fr. José de Jesús María cortóle el pié derecho, y se lo llevó á Roma.

Instruyóse la causa de beatificación en 1595 á instancia de Felipe II, del beato Juan de Riveray de la Universidad de Salamanca, y se autorizó el culto público por Breve de Paulo V, de 24 de Abril de 1614. Se abrió la de canonización, teniendo á dicha el ultimarla Gregorio XV, en 12 de Marzo de 1622, y desde entonces la aclaman en sus necesidades las naciones y las ciudades, los reyes y los pueblos, los próceres y los humildes, dispensándola generales honores, por medio de autos acordados, y por el rendimiento de sus almas.

El corazón y el brazo izquierdo, depositados en afiligranados relicarios de plata, se guardan y se enseñan en el altar mayor, al lado de la epístola. El resto del cuerpo, en urna de plata, y dentro de un sepulcro de mármol, está en el centro de ese altar.

El anciano y venerable Pontífice, que rige la barquilla de Pedro, á ruego de nuestro respetable amigo el señor obispo que era de Salamanca, hoy de Barcelona, Fr. Joaquín Lluch y Garriga, elevó á basilica la iglesia del monasterio, permitiendo que se pudieran ganar las mismas gracias espirituales que en la de San Juan de Letran en Roma.

La santa, como dicen sus biógrafos, era de notable y airoso andar, más que regular estatura, gruesa, blanca, redondo el rostro, con tres lunares en el lado izquierdo, uno en la nariz y dos próximos á la boca: tenía pequeñas y torneadas las manos, negro y crespo el cabello, conjunto hermoso, heredado de su madre, dotada de rara belleza, revelando en todo la ternura y el apasionamiento de su alma ardiente y santamente enamorada.

Su genio, alegre, jovial, ocurren. Cuéntase que pasando por Medina del Campo en una de sus muchas expediciones con San Juan de la Cruz, los chicos traviesos de la villa decíanles á la monja y al fraile chistes, y cosas tales que alcanzaron á ruborizar al bendito San Juan, y que su compañera, serena y risueña, volviéndose a él le dijo: «No se avergüenza la dama y se avergüenza el galán.» Y que otra vez, pintándola el lego Fr. Juan de la Misericordia, tan lego y tan pobre en la pintura como en la Orden, la santa, que vió su retrato, le apostrofó con estas graciosas palabras: «Dios se lo perdone, Fr. Juan, ¡qué fea y vieja me ha pintado!»

No obstante, esta santa llevó al cielo su inocencia bautismal, según los Auditores de la Rota en el juicio de canonización: «pura con angelical pureza de cuerpo y alma.» Así que cuando á Urbano VIII se le presentó el primer oficio, impreso en su honor, en que la santa decía que el Señor pusiera tasa á sus beneficios y no diera tan pronto al olvido sus *crímenes*, el Pontífice borró esta palabra y la substituyó de su mano con sus *culpas*. Santa Teresa, añadió, no cometió nunca pecado mortal, y no conviene que las santas exageraciones de su humildad, sean para los fieles ocasión de suponer que ella fué culpable, alguna vez, de pecado grave. El ilustre primer marqués de Val legamas en una vida de la santa, anotada por él, pone de su puño, al final del capítulo II, lo siguiente, escrito con lápiz: «De este capítulo resulta que la santa se acusa de no haber tenido durante tres meses sino una virtud más que ordinaria.» La santa dice también en el discurso de su obra: «lo que dulcifica el pesar de tantas ofensas es el pensamiento consolador de

que ellas revelarán en el gran día la multitud de las misericordias del Señor.»

Herida por el dardo del amor divino, debía ser como lo fué luego su vida un éxtasis y un arrobamiento. Es una de esas vírgenes que más de cerca seguirán en el cielo á la Virgen sin mancha. Sombras de mancha eran á los ojos de su perfección enormes pecados, y para desagrar á su Dios, es para lo que no cesa de exagerar pequeñas infidelidades, indignándose contra ellas, y lavando con lágrimas, faltas, que el común de las gentes, por veniales, ni aun entrega á la integridad de la confesión; pero de las que (ella lo refiere) no dejaba de acusarse nunca.

No sé qué placida tranquilidad se goza en aquella iglesia de Alba. Vosotros los que no hayais ido á rendir vuestros homenajes á la célebre escritora y más célebre santa, cerca de su sepulcro, id á recibir allí tan dulces impresiones, á fortaleceros en la fe, á aprender á amar en el modelo de una mujer que tanto amó, y á guardar como recuerdo de vuestra devota expedición las santitas del oloroso barro, que con el de su primer enterramiento se elaboran, las medidas del brazo, las fotografías del relicario, el suave aroma de aquella santa casa.

LA BARONESA DEL ZURGUEN.

UN DIA.

¿Has visto alguna vez nacer la aurora?
¿Has visto su luz pura y sonriente
Cómo tiñe de rosa suavemente
Las nubes nacaradas y las dora?
Así es la bella luz encantadora
Que rodea en la infancia nuestra frente,
Y es nuestro llanto entonces inocente
Como las perlas líquidas que llora.
Es nuestra juventud del Mediodía
El claro sol que en los espacios arde
Dando al mundo calor, luz y alegría.
Luz y calor, se extinguen á la tarde;
Y al ver llegar la oscuridad sombría
Inunda el corazón miedo cobarde.

FILOMENA DATO MURUAIS.

Orense, Agosto 1681.

LA MUJER.

Ved esa frente en que la paz del cielo
Parece reflejar su luz tranquila,
Ved ese rojo labio que destila
La suave miel del inmortal consuelo;
Ved ese rayo que detiene el vuelo
De los sueños de amor en su pupila,
Y ese trémulo seno que, alto, oscila
Al dulce imperio de celeste anhelo!....
¿Qué es lo que ensancha esa divina frente?
¿Qué es lo que enciende esa ideal mirada?
¿Qué es lo que agita ese nevado encaje?...
Amor diréis, la aspiración ardiente
Al ideal soñado.... nada, nada;
Una cinta, un sombrero, un nuevo traje.

J. PEREZ BONALDE.

Nueva-York.

LA BOLA DE NIEVE.

Mira rodar de la altura
Aquella bola de nieve,
Y á medida que resbala,
Cómo crece.... cómo crece.
Un niño de pocos años
La dió impulso casi leve:
Llegó al pié de la montaña,
Y diez hombres no la mueven.

No blasones, niña hermosa,
De amor delante de gente;
Si anhelas la paz del alma,
Acuérdete de la nieve.

RAMON GARCÍA SANCHEZ.

LOS GATOS Y LA AGRICULTURA.

A continuacion publicamos traducido un capítulo del nuevo trabajo de M. Champfleury, titulado *Los gatos y la agricultura*, que está ya en prensa en París, y que creemos ha de llamar la atención por la galanura y belleza de la forma, con que la ha revestido el erudito historiador de la *Caricatura*.

La utilidad de los gatos en la agricultura, dice, ha sido hasta el presente desconocida de tal manera, que los cazadores sin piedad, no dejan pasar ocasion alguna por la mañana, de probar sus escopetas sobre el primer gato que pasa.

Los ingleses, aunque cazadores apasionados, no se divierten con desperdiciar la pólvora de este modo. Muy al contrario, según hemos oído asegurar, emplean el gato para preservar a los árboles frutales de la voracidad de los pájaros, los que hace muchísimo tiempo no se asustan ya con espantajos, ni campanillas y cascabeles.

Algunos arrendadores de Inglaterra cogen un gato y le ponen al cuello un collar, al que va atada una cuerda suficientemente larga, para que el animal tenga cierta libertad en sus movimientos.

De este modo se coloca al gato con su pitanza, próximo al árbol cuya recolección se trata de salvar, y cuando los pájaros se arrojan hambrientos sobre los guindos u otros frutos, el gato, gracias a lo largo de la cuerda, sube en un abrir y cerrar de ojos por entre las hojas, y hace de ellos su plato más exquisito y regalado.

En este caso la independencia del animal, como se comprenderá muy bien, no sale muy bien librada, y es de creer que no sea muy de su gusto el empleo a que le destina el utilitarismo de los hijos de la Gran Bretaña; el de guardar los frutos.

Un ilustre naturalista ha descubierto que el gato, en el pleno goce de su libertad, presta servicios más reales y positivos. Solo paseándose alrededor de los campos, determina, si se le ha de dar crédito, nada menos que la fecundidad del trébol.

Los escépticos pueden sonreírse a la idea de que el gato fecunda el trébol. El autor de esta observación, el célebre Darwin, no se chancea jamás.



3. Traje para niña.

4. Traje para jovencita.

Nadie ignora en la actualidad que la fecundación de los vegetales se debe principalmente al trabajo de los insectos, los que al efectuar su recolección llevan de una planta a otra el polen de que están cubiertas sus alas.

Los avispones tienen la pasión del trébol, y chupando es como fecundan la planta. Desgraciadamente, los avispones tienen por enemigos a los topes campestres, que los destruyen y agotarían por completo, si todo ser viviente no tuviese en la naturaleza un adversario terrible. El gato se come a los topes que se comen los avispones.

Darwin solo ha tratado de probar que el cazador que mata a un gato, impide la conservación en el campo vecino del trébol, porque la muerte de un tope, efectuada por un gato, permite el desarrollo de los nidos de avispones, larva que al transformarse en insectos, debe fecundar el trébol.

Otro naturalista, M. Quatrefages, que dio a conocer el primero en Francia la observación de Darwin, añade: «Este vegetal (el trébol), demuestra sin ninguna duda, que tiene por aliados a los gatos y por enemigos a los topes, en la gran batalla de la vida.»

¡Cuán singular no es esta lucha de la existencia, que principia por el musgo y termina en el hombre, tan orgulloso por estar colocado en el vértice de la escala de los seres!

Los que hablan de humanidad y de civilización, obran la mayor parte de las veces, ó por mejor decir todas, como si fueran seres feroces ó montaraces. Un pueblo, celoso de su poderoso raciocinio, no descansa hasta que ha destruido por completo a otro pueblo.

Y ahora bien; vosotros, personas extraordinariamente serias, admirad, porque los novelistas y poetas miren con mayor interés y describan con mayor placer las ondulaciones y enroscamientos de la cola del gato, que los alardes de vuestras interminables discusiones.

EL ANTIGUO LAGO DEL TRITON.

Tomamos del *Journal des Debats* los detalles siguientes sobre los alrededores de Gabés y del antiguo lago del Triton:

«Al sur de Túnez, cerca de la Pequeña-Sirte, donde desembarcaron no ha mucho las tropas francesas, se encuentra el lago Triton, en cuyas orillas los poetas y los historiadores antiguos han colocado tantas fábulas; entre otras las del nacimiento de Minerva, saliendo armada del cerebro de Júpiter, y tomando del lago el nombre de Tritogenia.

El lago Triton es hoy conocido por los árabes con el nombre de *Sebkha Faraoun* (el lago Faraon) ó el de *Chott-el-Djerid* (la playa de la palma). No está lejos de los fértiles oasis del Belad-Nefzaoua, famoso por la excelencia de sus dátiles y sus abundantes



5. Vestido para niño de 6 años. (véase el núm. 10.)

6. Vestido para niño de 8 años.

5 A 10. TRAJES PARA NIÑOS.

7. Vestido para niña.

8 y 9. Vestido para niña de 8 años.

10. Espalda del vestido núm. 5.

que la ferra-
principalmente
ue al efectuar
anta á otra el
s alas.
del trébol, y
planta. Des-
enen por ene-
que los destru-
si todo ser vi-
za un adversa-
los topes que

probar que el
oide la conse-
trébol, porque
a por un gato,
os de avispas
en insectos,

ages, que di-
la observación
cal (el trébol),
que tiene por
os á los topes,

ha de la exi-
go y termina
estar colocado
éres!

y de civiliza-
s veces, ó por
n séres feroces
de su podero-
a que ha des-
lo.

mas extraordi-
que los novi-
interés y des-
laciones y en-
que los alar-
scusiones.

TRITON.

ts los detalles
de Gabés y

la Pequeña-
na mucho las
lago Triton,
historiadores
ábulas; entre
rva, saliendo
tomando del

a Faraoun (el
s de los fér-
sus abundan-



140-33

Falconer imp. Paris.

Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet. 7 Madrid

1521



tes fuentes. Su
gran cadena de
De distancia
man á lo largo
kilómetros, un
extienden, prin
desierto.
El Sebkha-F
de nieve; es un
da y de arena á
ra deslumbrant
En la estació
agua: se seca en
sarse á pié enju

41. C

go, es necesario
grandes precau
ra ardiente, si
señalada por a
cas de madera
can al viajero
apartarse de la
de ser arrastra
existen debajo
ó barrido por
to del desierto
mente como la
tado, y que a
rostro, que es
mente cubrires

En medio de
muy practicab
lluvias, se elev
que los otros,
bes con el n
Noss (la piedr
Es una espe
entre el oasis
Djerid, á qui
valo de 50 kil
Allí habia á
está cegado, d
pre las carava
del lago.

Herodoto, L
cionan un ric
dicen, desem
pues en el Me
Tacape, hoy
isla en medic
Phla.

En nuestro
viesa el Sebk
seguida á des
Sirte; y no se
nos islotes s
responden d
descripciones
guos.

Si se quie
extension el S
ciende á la m
Sas-el Ain-B

Es una de
cadena que li
te. Al pié de
los árabes un
la que no s
arrastrándose
mide de Che
por un largo
que concluye

Los bedui
huéspedes im
cuya entrada
una serie de
travagantes.
ellos Rhar-S
la gruta de l

tes fuentes. Sus riberas están rodeadas al norte por una gran cadena de montañas.

De distancia en distancia, bosques de palmeras forman a lo largo de su vaso, cuya longitud llega a 165 kilómetros, una verde cintura, más allá de la cual se extienden, principalmente al sur, las inmensidades del desierto.

El Sebkhá-Faraoun parece a lo lejos un gran manto de nieve; es un doble amontonamiento de sal cristalizada y de arena a que los reflejos del sol dan una blancura deslumbrante.

En la estación de las lluvias, el Sebkhá se llena de agua: se seca en seguida gradualmente y puede atravesarse a pie enjuto casi en toda su extensión; sin embar-



41. Cuello fichú de muselina.

go, es necesario avanzar con las más grandes precauciones en esta llanura ardiente, siguiendo una calzada señalada por ambos lados con estacas de madera ó piedras, que indican al viajero el camino; no debe apartarse de la ruta trazada, so pena de ser arrastrado a los barrancos que existen debajo de las costras salinas, ó barrido por las arenas que el viento del desierto levanta casi continuamente como las olas de un mar agitado, y que azotan de tal modo el rostro, que es necesario frecuentemente cubrirse con un velo.

En medio de la calzada, que no es muy practicable en la época de las lluvias, se eleva un borde más alto que los otros, conocido por los árabes con el nombre de Ha'jir-en-Noss (la piedra del centro).

Es una especie de pared medianera entre el oasis de Nefzaoua y el de Djérid, á quienes separa un intervalo de 50 kilómetros.

Allí había antes un pozo, que hoy está cegado, donde se detenían siempre las caravanas durante la travesía del lago.

Herodoto, Plinio y Ptolomeo mencionan un río llamado Triton, que dicen, desemboca en el lago y después en el Mediterráneo, al norte de Tacape, hoy Gabés; y señalan una isla en medio del lago que llaman Phla.

En nuestros días ningún río atraviesa el Sebkhá-Faraoun para ir en seguida á desembocar en la Pequeña Sirte; y no se ve tal isla, sino algunos islotes solamente, que no corresponden de ningún modo á las descripciones de los geógrafos antiguos.

Si se quiere abrazar en toda su extensión el Sebkhá-Faraoun, se asciende á la montaña llamada Djebel-Sas-el Ain-Breian.

Es una de las más elevadas de la cadena que limita el Sebkhá al norte. Al pie de esta montaña muestran los árabes una gruta legendaria, en la que no se puede penetrar sino arrastrándose, como en la gran pirámide de Cheops, cerca del Cairo, por un largo corredor, muy estrecho que concluye en una sala espaciosa.

Los beduinos cuentan sobre los huéspedes imaginarios de esta gruta, cuya entrada no osan ellos franquear, una serie de leyendas y fábulas extravagantes. Esta gruta se llama por ellos Rhar-Sebad-Argoud: es decir, la gruta de los siete durmientes.



43. Sombrero Regente.



14. Vestido azul hásar.

15. Vestido color mástic.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Había guardado íntegra mi correspondencia con Mamerto. Se había guardado los originales de las cartas que yo le dirigía á él para Mamerto, y las que Mamerto le dirigía para mí, porque como alma del negocio, el autor del pensamiento, era nuestro intermediario.

Esas cartas revelan el tenebroso plan, pero á él no le



12. Corbata de encaje.

comprometen, porque ha tenido cuidado de suprimir las que pudieran hacerlo.

Así que D. Lamberto murió, así que me encargué de la tutoría, y repartí entre los tres el primer botín, consistente en valores de oro, plata y alhajas, se erigió en mi tirano, amenazándome incesantemente con la publicación de esas cartas, como lo hace hoy, hoy, que no sé por qué extraños medios, ha obligado á la legítima heredera á ser su esposa!

Antes tenía cada día una nueva y absurda exigencia, porque se iba labrando una fortuna, á costa de mi fortuna: hoy, como hicimos nosotros con D. Lamberto, quiere apoderarse de todo, porque casi cuanto posee es tuyo, Daniel, ó más bien, es de ella, y el día en que justifiquen que su esposa es la legítima heredera, á más de envolverse en una causa criminal, me arruina por completo.

¡Ah! ¡cuando vino á anunciarme que renunciaba á la mano de Ana, con cuyo matrimonio yo había procurado deslumbrarle, bien debí entrever que abrigaba algún proyecto horrible!

¡Daniel, ya ves que te lo he contado todo, que me he humillado delante de tí!... ¡delante de tí, á quien reverencio y amo!...

¡Permitirás que mis hijos pierdan el honor, permitirás que mis padres tengan que llorar sobre mi deshonorada sepultura?...

Porque yo voy á morir muy pronto, Daniel, muy pronto...

¡Siento que la muerte se acerca paso á paso, y que me tiende sus helados brazos!...

¡En tus manos pongo mi suerte, en tí confío!... ¡Oh! si pudiese arrastrarme de rodillas á tus pies, y pedirte con lágrimas del corazón que tuvieras piedad de mis postreros instantes, que tuvieras piedad de mis pobres hijos!...

Te conmueves, ¿no es verdad? ¡Te conmueve mi dolor, mi acerbo llanto! ¡Ah! ¡si he cometido el crimen, lo he expiado con creces en esta espantosa soledad del alma, con este dolor profundo que mina mi existencia! ¡Tú has visto lo que he sufrido, tú, el único que ha tenido compasión de mi amargura!...

¿Crees que Bruna, si lo supiera, no me perdonaría? ¡Bruna es buena, es buena como tú, misericordiosa como tú!...

—¡Bruna no debe hacerlo! dijo el

jóven con severo tono. ¡Bruna es jóven, es bella, se casará, tendrá hijos!...

—¡Oh! ¡no te vayas, Daniel! repuso Conrado, ¡no me retires tu mano!... ¿Es que todo se ha concluido para mí en la tierra? ¿Es que ya no hay para mí esperanza ni en la tierra ni en el cielo?

—¡Sus padres de V., dijo vivamente Daniel, ruegan á Dios todos los dias para que le envíe el arrepentimiento!...

—¡Mis padres, mis viejos padres! balbució Conrado. ¡Sí, sí! ¡Dios ha escuchado sus plegarias, me arrepiento, me arrepiento con todo mi corazón!

Daniel se había sentado en la butaca, apoyando en sus manos la ardorosa frente: meditaba.

—Diga V., exclamó de improviso, si yo pruebo que no soy hijo de D. Lamberto, ¿esos bienes recaerán en Bruna?

—Como que es cláusula expresa que consta en el testamento otorgado á favor de D. Lamberto, que si éste muriese sin sucesión, la herencia pase imprescindiblemente á su hermana y á los hijos y descendientes de su hermana...

—¿Y cuál dice V. que es el pueblo, quién dice V. que es el notario que tiene en su poder ese documento firmado por mi padre? ¡Pero no, no lo diga V.! ¡El notario es D. Eulogio, el documento es el que han sustraído alevosamente de su despacho!... ¿con qué fin, Dios mío, con qué fin?

—¡Ah! dijo tristemente el banquero; el fin es fácil de penetrar. ¡Lúcio es muy astuto! esa declaración forma el complemento de las cartas, porque como tú has dicho muy bien, probándose que no eres hijo de D. Lamberto, la herencia pasa directamente á Bruna.

—Esto es, dijo Daniel en voz baja, esto es, hé aquí explicadas las sospechas, las preguntas del notario.

Meditó todavía durante algunos instantes.

Luego se levantó; sus ojos brillaban de entusiasmo.

—Soy solo en el mundo, dijo, mi existencia no hace falta á nadie.

Se acercó al lecho del enfermo, puso una mano sobre su hombro:

—¿Y si yo consiento, repuso, en salvarle, no la fortuna, pero sí el honor, me jura V. devolver el báculo de su vejez á sus honrados padres, corregir los vicios de sus hijos?

—Sí, sí, aún es tiempo, ¿no es verdad? ¡aún es tiempo!... exclamó Conrado.

Daniel agitó con violencia el cordon de la campanilla.

—Vé á buscar á D. Lúcio, dijo al criado, que entró apresuradamente, vé á buscar á D. Lúcio, y dile que venga sin pérdida de tiempo.

Su tono era tan absoluto, que no admitía réplica. El criado salió.

—¿Qué intentas hacer? ¿qué es lo que intentas hacer? preguntó el enfermo lleno de angustia y de zozobra.

—¡Rece V., Conrado, rece V.! dijo vivamente Daniel, ¡rece V. para que no me falte valor en el supremo instante!

Conrado, dócil como un niño, balbució una oración.

Pasóse algún tiempo.

Por fin se oyeron pasos en la antesala, y D. Lúcio entró con su aire insolente y jactancioso.

Creía que ambos intentaban pedirle misericordia, y como verdaderamente la codicia es el tonel de las Danaides, que no tiene fondo, esperaba sacar algún otro partido de aquel buen negocio.

Tendióse en la butaca como de costumbre, y encendió un cigarro puro.

Daniel, sin siquiera mirarle, desdobló lentamente el manuscrito, y lo leyó en alta voz.

A las primeras palabras, D. Lúcio se puso lívido: perdió su continente altivo y jactancioso, y empezó á temblar. Levantóse de un salto, miró la letra, la firma...

—¡Oh! murmuró entre dientes, cayendo anonadado sobre la butaca, ¡siempre había sospechado yo que Don Jerónimo había ido á Dilar, siempre había sospechado que aquella vieja enfermera nos hacía traición!

Pero esto, añadió recobrando repentinamente su sangre fría, esto nos compromete igualmente á los dos...

—¡Por eso los dos están VV. á merced de mi albedrío!... dijo Daniel con tono resuelto.

—¡Es que sus intereses de V. son los nuestros! replicó Don Lúcio.

—¡No, no, interrumpió Daniel con viveza, ¡yo nada tengo de comun con VV., yo no pienso como VV!...

¡Para mí la conciencia y el honor no son vanas palabras!...

Estoy resuelto á cumplir con mi deber, y llevaré á cabo mi obra hasta el postrer aliento. ¡Dios que ha puesto en mis manos este papel por un medio extraordinario, Dios mismo es el que me prescribe la conducta que debo observar en este instante!

¡Sépanlo VV. de una vez! Mamerto ha apelado á la fuga, y su perro moribundo es el que ha venido á traer al cuarto que ocupaba Bruna, el medallón que contenía este escrito....

—¡César! balbució Conrado volviendo á todas partes sus asustados ojos.

—¡Desdichado de V., D. Lúcio, repuso Daniel con tono solemne, si no ve V. en eso un milagro de la Providencia!

Don Lúcio quiso sonreír y no pudo: estaba turbado á pesar suyo.

Conrado se cubrió el rostro con las sábanas, como si quisiera sustraerse á una vision aterradora.

Hubo un momento de pausa, durante el cual D. Lúcio y Daniel se contemplaron en silencio. Parecían dos atletas, dispuestos á medir sus fuerzas en la lucha.

—Y bien; ¿qué pretende V.? preguntó por fin Don Lúcio, bañada la frente en frío sudor.

—¡Presentar este escrito ante los tribunales, dijo Daniel con firmeza, si no suscriben VV. ambos á las condiciones que yo imponga! ¡Conrado acepta las tuyas!

El jóven calló un breve instante, y despues repuso:

—Yo puedo salvar á todos, inmolándome yo solo; yo puedo destruir delante de sus propios ojos este papel acusador, si V. me entrega el reconocimiento de mi padre, sustraído á D. Eulogio, si me trae todas esas cartas en las cuales pensaba fundar su demanda, y el contrato de matrimonio que ha firmado Bruna.

Don Lúcio trataba en vano de adivinar la intencion del jóven.

—¡Usted está loco! balbució por fin.

Despues prosiguió con vehemencia:

—¡Ah, ya comprendo! ¡V. es un hipócrita que invoca á Dios para encubrir con su manto sus perversos fines, tan perversos como los que nos imputa!...

¡Es muy claro! Su tono campanudo y solemne, me habia engañado en el primer instante....

¡Usted quiere dejar las cosas en el mismo estado en que se hallan, y que Bruna vuelva á ser lo que era, una huérfana pobre y abandonada.

—¡Lo que yo haré, dijo Daniel, á V. nada se le importa! ¡La cuestion es una! este escrito me salva á mí, y los pierde á VV.! ¿Quiere V. que desaparezca, ó no? ¿Quiere V. que quede para siempre destruido, ó no, mediante estas condiciones?

Don Lúcio vió que no tenía más remedio que aceptar.

—Una hora le doy á V. de tiempo, prosiguió Daniel, para que vaya y vuelva, para que ejecute cuanto le he ordenado.... ¡Otra condicion le impongo, y es que devuelva su libertad á Bruna!...

—¡Ya se ve, refunfuñó D. Lúcio, si V. la arruina para siempre, cree V. que yo voy á hacer una obra de caridad manteniéndola á mis expensas!

Una sorpresa indefinible entreabrió los labios de Daniel, y dijo:

—En fin, ¿qué resuelve V.? el tiempo urge....

Don Lúcio estrujó su sombrero entre las manos, y salió ciego de furor del aposento.

—¡Hijo! exclamó Conrado, tendiendo los brazos á Daniel.

—¡Rece V., rece V. por Dios! gritó el jóven con voz ronca. ¡La lucha es horrenda.... el trunfo no es seguro.... rece V. por mí!...

Pasó una hora, la más larga que ambos hubiesen contado en su existencia.

Apareció D. Lúcio.

Traía cuantos papeles se le habian exigido: su contrato de matrimonio con Bruna, las fatales cartas, y la declaración del padre de Daniel.

El jóven la leyó con santo respeto. Hé aquí lo que decia:

«Yo, Martin Govasta, declaro que el niño hallado en la puerta de la iglesia de Zénes, en la noche del 3 de Diciembre de 1824, y bautizado con el nombre de Daniel,

es mi hijo, é hijo de Maria Leiba, con quien, si Dios me da fuerzas, voy á unirme en casamiento.

«Declaro que es mi voluntad que mi hijo tenga cuanto poseo ó pueda poseer algun dia, como mi hijo legítimo y legítimo sucesor; y para prevenir toda asechanza de parte de nuestros perseguidores, quiero que esta solemne declaracion no sea entregada más que á la persona que se presente pronunciando las palabras «¡Dios me valga!»

Daniel besó las firmas venerandas de su padre y de su madre, y guardó el precioso documento en su cartera.

Despues pareció recogerse un breve instante dentro de sí mismo.... Alzó los ojos al cielo....

Por fin se abalanzó á la mesa, cogió las cartas, el contrato de matrimonio, unió á estos papeles el escrito de Don Lamberto, y lo arrojó todo al fuego.

Conrado y D. Lúcio soltaron á la par un grito de alegría y de estupor.

Levantóse de la chimenea una llama azulada primero, luego roja, luego negra.... Brilló algun tiempo, y despues la pirámide de fuego, volvió á caer en el hogar, convertida en fria ceniza.

Un fragmento de papel habia quedado intacto.

Don Lúcio se precipitó vivamente hácia la chimenea y lo puso sobre las ascuas.

Brilló la llama otra vez, y otra vez volvió á extinguirse....

Entónces, D. Lúcio, que ya nada tenía que hacer allí, salió con presteza de aquel aposento, en donde acababan de tener tumba las esperanzas é ilusiones que habia acrisiado durante tanto tiempo.

Daniel miró al hogar y miró á la puerta por donde Don Lúcio acababa de salir, y arrojó un grito doloroso, como si despertase de un sueño.

¡Estaba consumado el sacrificio!

Corrió á arrojarle en los brazos de Conrado.

—¡Por V. y por ella! dijo, ¡todo por V. y por ella!... Y al sentir caer sobre su rostro las ardientes lágrimas del enfermo, hizo un esfuerzo sobre sí mismo, y salió rápidamente de la estancia.

—¡Daniel, Daniel, gritó Conrado.

Pero el jóven ya no le respondió.

—¡Daniel! ¡Daniel! volvió á gritar, agarrándose al cordon de la campanilla y agitándola con desesperada furia.

—¡Corre! ¡corre! ¡ve en busca de Daniel! dijo al criado que entraba despavorido. Pero no.... ¡Ve en busca de un sacerdote, de un confesor....

Siento la muerte aquí.... Llega.... se acerca.... ay!...

Y el infeliz cayó desplomado sobre el lecho.

XI.

Extremos en bondades.

Al dia siguiente, todo Madrid hablaba de un suceso extraordinario: Daniel se habia constituido á sí mismo en prision, acusándose de haber arrancado al tío de Bruna, aprovechándose del delirio producido en él por la enfermedad, un testamento á su favor, en el cual Don Lamberto, moribundo, habia puesto su firma, sin saber lo que firmaba.

Declaró que no tenia cómplice ninguno: que aquella idea atrevida habia germinado, sin saber cómo en su mente, y que él solo habia tenido su plan y lo habia puesto en ejecucion.

Dijo que su simplicidad era fingida para mejor asegurar el éxito de su empresa, y por último, que habia hecho que Conrado, amigo íntimo de D. Lamberto, figurase en el testamento en calidad de tutor, para no despertar sospechas en su ánimo y asegurarse su proteccion. Añadió que el banquero se hallaba ausente cuando llevó á cabo su plan, y que á su regreso halló ya espirando á Don Lamberto.

Daniel acompañó esta solemne confesion con el documento redactado por su verdadero padre.

Era tan nuevo, tan imprevisto el caso, que no se hablaba de otra cosa, tanto en los altos círculos, como entre las personas del pueblo, y aunque la rapidez, con que unos acontecimientos se suceden á otros, confunde y borra todos los recuerdos, ningun habitante de Madrid habra olvidado seguramente aquel proceso célebre, que tanto conmovió los ánimos, excitando la curiosidad en su más alto grado.

El nombre de Daniel, vagaba en todos los labios: los unos se asombraban de su crimen, cometido en la temprana edad de diez y nueve años, los otros le juzgaban loco: nadie sospechaba su heroísmo.

Pero Dios lo sabía: lo sabía él, y contaba con apacible calma los días de su cautiverio, pensando que su sacrificio había salvado a muchos seres, y era apacible su sueño, porque bajaban del cielo á mecérle los ángeles de la esperanza, de la abnegación y del amor.

¡El no tenía ya padres, y no esperaba tener hijos! ¡No lo esperaba, no, aunque su corazón le dijese en voz baja, en voz muy baja, otra cosa muy distinta!

¡Ah, que el corazón es loco! ¡ah, que sueña siempre con imposibles! ¡ah, que espera siempre, aunque haya visto morir una á una sus frágiles esperanzas!...

Si el corazón le decía á Daniel que sí, la mente le decía que no, y por lo tanto, estaba contento de que su inútil vida hubiese sido útil á alguno.

¿Había obrado bien salvando á un criminal? Daniel no lo sabía.

—¡Yo he sido misericordioso, pensaba; Dios será justo!

Tres días después de aquel suceso, Bruna salió furtivamente de casa de D. Eulogio.

Bruna había recobrado su libertad y su asiento á la mesa del notario.

A D. Lúcio le había faltado tiempo para ponerla en la calle: ¿para qué quería conservarla junto á sí despojada de su herencia?

Arrepintióse vivamente de haberlo hecho, al saber la extraña confesión de Daniel; pero ya era tarde.

Bruna, pues, salió furtivamente de casa de D. Eulogio, y volvió al cabo de poco tiempo, pálida, trémula, azorada.

Entró en el comedor, en donde, como de costumbre, estaba reunida toda la familia.

Las desdichas que afligen al hombre de bien, son como las tempestades de verano. Así que el huracán deja de cimbrear los árboles, así que el trueno se aleja y se disipan las nubes, y el sol brilla, la naturaleza recobra como por encanto su júbilo y su hermosura. Salen las aves de sus cóncavas peñas, y sacudiendo sus alitas mojadas, se lanzan al espacio soltando trinos armoniosos: enderezan las flores su abatido tallo, y parece que los perfumes que se exhalan de su corola son más gratos, y más gratos los acordes que forman los sonoros ecos, las plácidas fuentecillas, la susurrante brisa!

El hombre honrado, á quien de nada acusa su conciencia, conjurada la desdicha, levanta los ojos al cielo y recobra su alegría!...

Don Eulogio había ya satisfecho escrupulosamente su fianza.

(Se continuará.)

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 35 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Setiembre, por las señoras doña Evarista Pontejos de Stern, de Málaga; doña Carmen Sandoval, de Toledo; doña Emilia Sigorog y Rofull, de Barcelona; y doña María González Mendo, de Granada.

SUEZ.

CHARADAS.

I.

Nota musical mi prima,
la segunda lo es también,
la tercera negativa;
ya puedes saber lo que es.
Yo te diré que es el todo
juego fácil de aprender:
no es de cartas, ni de bolas,
ni es tampoco el ajedrez.

FRANCISCO GARCÍA BELMONTE.

Balazote.

II.

No me sigas, no me hables,
no me prediques, Andrés,
pues por más que me prediques,
no me puedes convencer.
Dices que es noble: de nueva
una dos será tal vez,
que en pecho hidalgo no cabe
tan villano proceder.
Y dí, ¡aquella afectación,
aquel fastuoso oropel
de que hace alarde, y la charla
sin ton ni son, y el querer
que todos le escuchan cuando
toca el violín ó rabel;
y cuando da tercia y cree
que es cantante de gran prez!
Yo te digo y te repito
que jamás le podré ver;
que es grosero con los hombres
y con las damas soez.
Y además es todo mío,
parentesco, buen Andrés,
que sin duda en los infiernos
ha inventado Lucifer.

PAULINA.

Se ha publicado el número 103 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Conservación de la energía solar. II.—Algodones medicinales.—Forraje para los caballos.—Puente para un camino de hierro entre Francia é Inglaterra.—Avisador de incendios au-

tomático.—Nuevos aparatos hidráulicos para el riego y la desecación de los terrenos.—Composición de la leche de las nodrizas.—Conducción de petróleo.—El comercio de Europa con el Egipto.—La marina inglesa.—Ventajas de las sierras de cinta sobre las circulares.—El alcohol su historia, sus caracteres y sus propiedades más notables. I.—La cola del concha Wells.—Descoloración de la goma.—Camino de hierro americano.—Sustancias peligrosas en los fuegos artificiales.—Exportación de carbon mineral en Inglaterra.—Minio de las manchas solares en 1881.—Análisis del chocolate.—Agua inodora para quitar manchas.—Lluvia de telas de araña.—Ensayador y romana portátil.—Reconocimiento de los ácidos minerales en el vinagre.—Descubrimiento geológico.—Barniz para etiquetas ó rótulos.—Conservación de las estatuas y monumentos de bronce.—El agua oxigenada como medicamento.—Pisos de papel.—La vaselina.—La Malaria.—Acción de las altas presiones atmosféricas sobre los animales.—Nuevo procedimiento de cianotipia.—Alumbrado eléctrico.—Oxidación de los pestillos de las cerraduras.—Método para determinar los ácidos grasos contenidos en los aceites.—Pintura incombustible.—Mástic para pegar vidrio y cristal, resistente al agua caliente.—Interrupción del canal de Suez.—Trenes con luz eléctrica.—Desecación artificial de la madera.—Nuevo procedimiento de curtido rápido.—Experimentos médicos.—Bibliografía.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

I. N.—Si hubiese habido tiempo, podía ser la colcha de malla bordada con transparente de seda de color, ó á cuadros alternados de bordados en batista y malla con el mismo transparente.

Ahora puede ser de seda de color igual al de la sillería, y guarnecida todo alrededor con fleco; ó bien de piqué blanco adornada con el mismo fleco. Suele hacerse generalmente un almohadon largo y dos almohadas cuadradas; las cifras se ponen en un extremo, si son comunes, ó en el centro si son grandes y floreadas. En los manteles se ponen dos cifras, una en frente de la otra, en el centro de los bordes largos. La ropa interior, sea de vestir ó de cama, en cuanto las facultades de cada uno lo permitan, es preferible hacerse de hilo.

Santander.—Usted Conservará siempre su rica cabellera, si tiene cuidado de friccionarse la cabeza de vez en cuando con una mezcla de ron y jabón de Marsella raspado. Se mezclan ambas cosas, y se hacen fundir á un fuego suave hasta que se obtenga una especie de pomada líquida.

Isabel.—La duración de una visita de etiqueta debe ser de veinte minutos.

Los tacones Luis XV siguen llevándose, pero mucho más bajos. Las visitas hechas de un chal de la India se guarnecen con fleco de seda multicolor.

Una rec'en casada.—Los brazaletes se estilan ahora grandes porque van colocados encima del guante. La tintura para rubias produce su efecto quitando su color natural al pelo, por lo tanto, so pena de perderlo, es preciso friccionarse á menudo la cabeza con ron, al cual se añade una fuerte dosis de tintura de quinina para fortificar las raíces.

ADMINISTRATIVA.

Sevilla.—H. de F.—Tomada nota de las dos suscripciones desde 1.º de Setiembre.

Ferrol.—F. O.—Tomada nota de la suscripción por 3 meses á la cuarta edición, desde 1.º de Octubre.

Orense.—C. A. de P.—Recibidas 9 ptas. 50 cént. para la suscripción, desde 1.º de Setiembre, y se le remiten los números.

Jaén.—E. O.—Recibidas 6 ptas. para la suscripción de 3 meses á la segunda edición, desde 1.º de Setiembre.

Antequera.—R. P.—Recibidas 7 ptas. 50 cént. para la suscripción de 6 meses, á la tercera edición, desde 1.º de Setiembre.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones. Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial. Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



BAZAR DE MUEBLES
49, CARRERA DE SAN JERONIMO, 49.

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; haa sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en tela, orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

DOLORS DE MUELAS

Se calman los más furiosos en el acto y con seguridad, con rapidez eléctrica, é infaliblemente se evitan con el **Licor del Polo de Orive**, dentífrico reconocido universalmente por el mejor, más aromático y más económico de cuantos existen, y así lo atestiguan los honrosos premios conseguidos en todas las Exposiciones donde ha sido presentado, incluida la Universal de París, donde alcanzó el **único premio** concedido á los dentífricos españoles. Tiene dos usos: como calmante especial de los dolores de muelas, y como preservador infalible de los mismos. Dénles, en su instrucción, un frasco, que cuesta 50 cént. reales, hay para conservar la boca limpia, fresca, perfumada y libre de toda enfermedad durante dos meses. Exíjase **Licor del Polo de Orive**, en la cápsula que recubre el tapon, y la firma de S. de Orive en blanco sobre verde y oro al rededor del cuello del frasco, sin cuyos requisitos es falsificado este dentífrico. Se halla compuesto exclusivamente de vegetales y desprovisto de ácidos y toda sustancia cáustica, tan perjudicial al esmalte dentario. Depósito central para grandes descuentos: Bilbao, su autor. Venta al detalle en todas las farmacias y perfumerías de buen crédito.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Monterá, 11. pral.

PLANCHADORA

Precios muy económicos. Juanelo, 12 y 14, cuatio 4.º, de recha.

ANTON PERICON W
Este exquisito vino, de fama universal, de las Soleras especiales de la antigua casa de don Manuel Morales Ramírez, de Jerez de la Frontera, puede beberse en tanta cantidad como el más ligero de Burdeos, por carecer en absoluto este selecto é higiénico vino del alcohol agregado, produciendo gran calor al estómago por su mucha vejez. Se expende el Jerez Anton Pericon W en casi todos los establecimientos ultramarinos y calés de esta capital y fuera de ella.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursales: Monterá, 8.—Madrid.



A. VALLEJO
Primera casa en sillerías de última novedad. Exportación á todas las provincias. Pidanse tarifas de precios.

19--PUEBLA--19
(frente á San Antonio de los Portugueses.)

ECONOMIA DOMÉSTICA.

Sopa de ravioli.—Es una sopa exquisita, y de la que gustan en extremo los italianos, aunque es por demás suculenta.

Se amasa una libra de harina con tres huevos, dejando la pasta todo lo más delgada que sea posible. Se prepara un picado compuesto de higadillos de ave, queso rallado, borraja picada después de haberla lavado en agua caliente, queso de crema sazonado con moscada, canela y pimienta molida.

Se amasa el picado con yemas de huevo, y se extiende sobre la pasta, se dobla ésta, quedando aquél en el centro y cubierto por arriba y por abajo con dicha pasta, que se corta luego en cuadritos de dos ó tres pulgadas de ancho de superficie, y se ponen á secar encima de las coberteras de las cacerolas hasta el momento de servirlos. Entonces se echan en buen caldo que esté á punto de hervir, se dejan por espacio de cinco ó seis minutos, y así que se ve que sobrenadan, se sacan y se ponen por capas en la sopera, cubriendo cada capa con queso rallado y jugo de estofado. Se sirven calientes.

Setas á la provençala.—Se cogen setas grandes, y después de bien limpias, se echan en aceite crudo; se pican los troncos con una cabeza de ajos, perejil, butifarra y unas yemas de huevo; se ponen las setas en una cacerola, se vierte el picado en su parte cóncava, se rocía con aceite, se añade un poco de caldo, y se deja cocer el todo en la hornilla á fuego lento.

Salmon á la genovesa.—Cortado el salmon en ruedas, se cuece en vino tinto y caldo del puchero, mitad de cada cosa: se añaden setas, perejil picado, sal, especias y nuez moscada en polvo. Así que está cocido se retira, añadiendo un trozo de manteca mezclado con harina.

Se vuelve á cocer el caldo después de haberlo pasado por tamiz, se echa sobre el salmon y se sirve.

Es un plato muy delicado.

Salsa de trufas.—Se pican algunas trufas, se rehogan con manteca, se añade caldo bueno del cocido ó de sustancias, y se pone á cocer á fuego lento. Cuando la salsa quede reducida, se agrega más manteca, se deja hervir, se espuma y se deja espesar de nuevo naturalmente hasta que



16. Capelina de tul y encaje.



17. Lazo para corbata.



18. Traje de raso y terciopelo brochado.



19. Traje negro de dos telas.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1521, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de patrones

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

se conozca que está en punto. Esta excelente salsa se sirve con toda clase de asados.

LECCIONES.

Una señora viuda, de familia distinguida, desea darlas á domicilio, de francés, inglés y educación primaria.

Informarán, colegio de Santa María, Goya, 11.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1521.

FIG. 1.^a *Traje elegante.*—Vestido de raso y terciopelo violeta rojizo.

La falda se compone de tablas de raso gris alternando con bandas lisas de terciopelo.

En el bajo tres plegados superpuestos de terciopelo, pasando por debajo de las tablas de raso. Cuerpo de peto, fruncido en el talle, con plastron de terciopelo. Paniers de raso, terminado el de la derecha con una parte de terciopelo, y lazada de terciopelo y raso formando pouf.

FIG. 2.^a *Traje para señorita.*—Es de cachemir y terciopelo pekin verde botella. Forma seis volantes plissés de cachemir la falda, y termina con un cinturón de terciopelo, que cierra con lazo y hebilla. La espalda del cuerpo, el plastron y las mangas son de terciopelo empleado al bias; los costados son de cachemir. Sombrero de paja botella con cinta de terciopelo y hebilla, y por dentro grupo de lazadas de terciopelo que levantan el ala. Botinas correspondientes.

FIG. 3.^a *Traje de paseo.*—Vestido de surah color crudo y cachemir escocés. Falda fruncida de surah con cuatro volantes también fruncidos. Polonesa de cachemir, fruncida en el escote y la cintura, con paniers huecos vueltos hacia abajo, y pouf, debajo del cual sale una drapería de terciopelo marrón, que viene á anudarse por delante sobre la falda. Gran cuello y vuelta de manga de terciopelo marrón. La parte superior de las mangas está bullonada. Una pata de surah crudo va puesta por delante sobre el cuerpo. Sombrero de paja color crudo, adornado con una drapería de terciopelo marrón, sujeta con hebilla y pluma azul. El ala, prolongada sobre la frente, va forrada de terciopelo fruncido.

Núm.
SU-
dado
abri-
traje
tido

EXPLICACION

1 y 2.

1.

Es de
y faya
cheviot
soutac
en el
túnica,
da al
pliegue
mando
tal de
con pe
detras,
bullon
túnica
cuerpo
en form
de enc
brero ó
tria co

2.

y terci
mada p
pelo ve
mismo
termed
de faya
mando
delanta
á gran
tando p
corto y
de peto
con rib
terciop
de enc
escote
frapé;
de la m
con enc
terciop
brandt,
pluma

3 y 4.

3.

6 años
chemir
maravi
de cach
superio
y cuerp
cerrado
corchet
abriénd
perders
llonado
punzó.